



NÚMERO 642

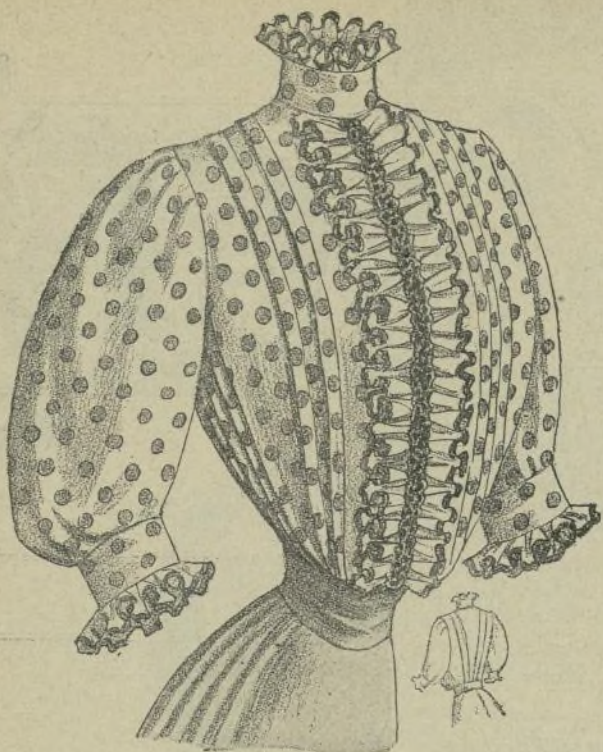
3 DE AGOSTO DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de verano



3.—Blusa

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación). — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de verano. — 3. Blusa. — 4. Traje de verano. — 5. Vestido de lencería para niña. — 6. Traje de marinero para niña. — 7 y 8. Juegos de lencería. — 9. Vestido de niña. — 10. Traje de hilo. — 11. Trajes de playa. — 12. Trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 642. — Blusa. — Traje de marinero para niña. — Chaqueta.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 642. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Vestido y cuerpos de última novedad.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 642. — Blusa (grabado 3 en el texto). — Chaqueta de verano (grabado 4 en el texto). — Traje de marinero para niña (grabado 6 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 642. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Vestido y cuerpos de última novedad.

Vestido princesa, de velo de lana azul pálido, drapeado por



5.—Vestido de lencería para niña

un lado bajo una gran escarapela de cinta con largas caídas atadas y guarnecidas por el borde de un bias ancho de seda liberty azul de Irlanda. El cuello, la camiseta y las mangas largas drapeadas de muselina de seda con volantes de encaje. Sombrero de paja de color mordoré, guarnecido de grandes rosas con su follaje.

Cuerpos de la izquierda.

I. Cuerpo para señora de edad de tul punto de espíritu guarnecido de un fichú drapeado, adornado de un entredós ancho de malla, con fleco de borlas de seda. Mangas largas drapeadas. El cuello y la camiseta son de seda blanca. El cinturón es de seda verde liberty.

II. Cuerpo sencillo de muselina de lana de color crudo con dibujos estampados Pompador, guarnecido, así como las mangas de globo cortas, de alforzas con el escote rodeado de encaje de malla y de grupos de pliegues menudos. Un entredós de malla figura los puños de las mangas. Cinturón de seda color de cereza.

Cuerpos de la derecha.

III. Cuerpo de velo verde pálido, con motas estampadas de terciopelo verde, formando las mangas de peregrina orladas de un entredós de encaje de Irlanda y un volante de linó. El cuello y el delantero del cuerpo son de encaje de Irlanda orlados de linó. La corbata es de seda liberty encarnada. El cinturón es de pana verde obscuro.

IV. Cuerpo de velo de color mordoré a cuadritos, guarnecido de plieguecitos respunteados y de una tabla ancha adornada de botones de tafetán; un bias ancho de tafetán rodea el escote y las mangas de peregrina. El cuello, la camiseta y las mangas de globo cortas son de bordado inglés. El cinturón es de tafetán color de castaña.

Estos cuerpos son de mucha elegancia á la vez que seducen por sus hermosas hechuras.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 y 2. — TRAJES DE VERANO.

I. *Vestido de casa* de bordado blanco, de hechura Imperio, guarnecido, así como el cuerpo, de bulloncitos de linó orlados de entredoses de valenciennes. Una cinta ancha de seda liberty color de rosa rodea el escote y forma cinturón drapeado atado á un lado. Mangas de peregrina orladas de seda liberty.

II. *Traje de coliana* de color kaki. La falda-coselete va ajustada á la cintura y guarnecida de trencilla, así como el cuerpo recortado formando tirantes y mangas, sobre un fondo de seda bordada. El cuello y la camiseta son de trenzado de encaje de Irlanda. El chaleco interior y las mangas lisas y cortas son de seda bordada. Cinturón Imperio de seda liberty de color mordoré. El sombrero está rodeado de plumas y guarnecido de un penacho.

3. *BLUSA* de batista blanca con lunares color de rosa, guarnecida de pliegues y sobre el delantero lleva una larga chorrera de tul orlado de batista. Las mangas largas fruncidas á unos puños están adornadas de un volante plegado.

4. *TRAJE DE VERANO*, de estilo de sastre de hilo blanco. La falda está plegada y guarnecida, así como la chaqueta semilarga con mangas de peregrina, de entredoses de encaje de Cluny y de pasamanerías de algodón. El chaleco es de linó plegado con chorrera de encaje.

5. *VESTIDO DE LENCERÍA PARA NIÑA*. La falda va adornada de alforzas y de un volante ancho de bordado formando sobrefalda. El cuerpo con el talle largo tiene escote cuadrado y va guarnecido de una berta de linó cubierta de un volante de bordado inglés. Las mangas de peregrina son también de bordado. El cinturón es de seda liberty azul pálido. Sombrero de paja de Italia guarnecido de cinta liberty azul celeste y de rosas con su follaje.

6. *TRAJE DE MARINERO PARA NIÑA*, de jerga blanca. La falda va plegada y adornada por el borde de un galón de mohair encarnado y de presillitas de galón prendidas con botones dorados. Blusa de marinero con un gran cuello adornado de galón Orlanda; un chaleco con un ancla bardada. Las mangas semilargas van fruncidas á unos puños de galón. Sombrero Panamá, orlado de un bias de seda encarnada y guarnecido de una banda de fulard blanco con lunares encarnados, atada á un lado.

7. *JUEGO DE LENCERÍA* compuesto de camisa y pantalón adornados de pliegues de lencería colocados formando escabel alternando con entredoses. Algunas flores grandes de encaje de Irlanda y unos lazos de cinta completan el adorno de este juego que es muy elegante.

8. *JURGO DE LENCERÍA* de linó. La camisa va adornada de pliegues de lencería y de entredoses, montada sobre un canesú muy calado, adornado de aplicaciones bordadas, así como el volante ancho que guarnece el pantalón. Un entredós con ojales guarnece el escote, por los cuales va pasada una cinta color de malva.

9. *VESTIDO DE NIÑA* de batista y bordado inglés. La falda va adornada por el borde de un entredós y un bordado inglés. El cuerpo con el talle largo va adornado de grupos de plieguecitos de lencería separados por entredoses de bordado inglés. El canesú redondo y la berta son de bordado también. Las mangas son de globo cortas adornadas de plieguecitos. El cinturón es de seda liberty color de rosa pálido. Sombrero Charlotte de linó color de rosa pálido, adornado de una cinta del mismo color.

10. *TRAJE* de hilo blanco bordado. La falda va adornada de entredoses y la túnica se abrocha á un lado y está orlada



4.—Traje de verano

de bordado y adornada por la parte de la abertura de un entredós. El cuerpo es bordado y muy escotado sobre una camiseta de muselina con lunares bordados. Las mangas de peregrina también son de bordado y caen sobre otras mangas de globo cortas de bordado. Sombrero de paja de color mordoré guarnecido de grandes rosas con un lazo de seda liberty.

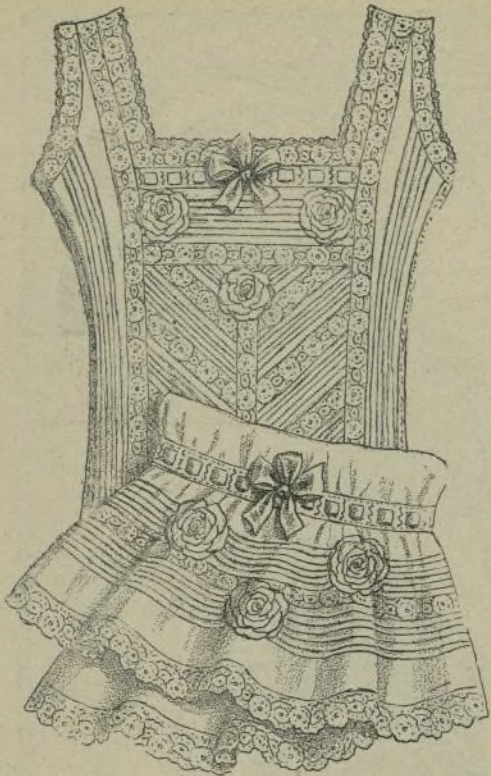
II. *TRAJES DE PLAYA.*

I. *Traje* de seda color de albaricoque. La faldacoselete es de hechura de funda, bordada de dibujos de trencilla y recortada sobre el cuerpo formado con pliegues bordados con trencilla alternados con pliegues lisos colocados formando tirantes. Las mangas semilargas van plegadas. El cuello y el peto son de tul plegado, atravesado de una tira de guipur. Gran sombrero de crin blanca, con la copa plana rodeada de una corona de rosas con su follaje.

II. *Traje* de hilo blanco, guarnecido de un entredós de bordado inglés. La falda con hechura va adornada de entredoses colocados formando dibujos entrelazados, en el centro de los



6.—Traje de marinero para niña



7.—Juego de lencería

cuales van colocados pequeños losanges de linó plegados. La chaqueta larga va guarnecida lo mismo que las mangas de peregrina. La blusa interior está formada con volantes de valenciennes. El cinturón es de raso color de cereza. Sombrero Charlotte de tul blanco con lunares, adornado de una banda de seda liberty color de cereza, atada á un lado con largas caídas.

III. *Traje de eoliana* de seda blanca con lunares blancos bordados. La falda-túnica va orlada de una tira ancha bordada con bodeques de seda floja. La blusa sencilla, con escote cuadrado rodeado de una tira de malla bordada, lleva un peto de trenzado de valenciennes. Las mangas de globo cortas van ajustadas con puños de malla. Cinturón de seda liberty color de oro viejo. Sombrero con la copa alta rodeada de una banda de muselina de seda blanca y guarnecido de una gran rosa amarilla con su follaje.

12. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de señorita*, de velo escocés gris y blanco. La falda, corta y plegada, va ajustada en la cintura y guarnecida, así como el cuerpo, que está recortado sobre una blusa de velo, de dibujos bordados de trencilla. La blusa interior es de malla recortada sobre un peto de tul fruncido. Mangas cortas de dos globos separados por un brazalet de cinta verde. El cinturón es de esta misma cinta. Sombrero de paja blanca, adornado de un fondo de tul gris plegado y de una cinta verde.

II. *Traje elegante* de tussor blanco. La falda funda y el



9.—Vestido de niña

cuerpo liso están abrochados delante y muy adornados de bordados de relieve, de trencilla y de aplicaciones de malla. Rodea la cintura una banda de seda liberty de color verde lechuga. Las mangas ajustadas van bordadas. El cuello algo prolongado en peto es de malla. Sombrero de paja blanca, guarnecido de un gran lazo mariposa de encaje de Chantilly blanco.

III. *Traje de paseo*. La falda es de shantung color de fresa, ajustada á la cintura, con un coselete muy alto, atravesado por una tira de shantung bordado. Americana de novedad, sin mangas, de tul grueso bordado de trencilla con anchas sisas. La blusa y las mangas largas son de tul bordado de motas y el cuello y el peto de encaje. Sombrero de crin gris ceniza con un penacho de plumas de marabú blancas.

VARIEDADES

Velocidades automovilísticas

Hace tiempo que los automovilistas alemanes lamentábanse de la escasa velocidad á que se consentía la marcha de los vehículos (unos 15 kilómetros por hora). El ministro del Interior, antes de redactar un reglamento para la policía de automóviles, ha dispuesto se realizaran varias experiencias, encaminadas á averiguar la velocidad que pueden adquirir vehículos de varias clases arrastrados por caballerías. La experiencia, realizada la pasada carrera en la carretera de Berlín á Charlottenburgo, arroja los siguientes resultados:

Un taxímetro berlinés, arrastrado por un caballo, dió, con una velocidad media, 20 kilómetros y 500 metros por hora, y á toda marcha 22 kilómetros por hora.

Un carro del servicio de incendios, con su equipo completo, recorrió en el primer caso 22 kilómetros y 400 metros, y á toda marcha 24 kilómetros por hora.

Un ligero carruaje, tirado por un tronco de caballos húngaros, cubrió la distancia mayor, haciendo en una hora 34 kilómetros.

Los automovilistas alemanes confían que en la redacción del nuevo reglamento se tendrán en cuenta dichos ensayos.

En Holanda, como en otras partes, no faltan *chauffeurs* que marchan á velocidades insensatas, sin preocuparse de los atropellos, y que desaparecen como por arte de encantamiento, dejando á sus víctimas sobre el arroyo.

Estas hazañas, repetidas, han decidido al ministro de Trabajos públicos á reglamentar la velocidad de los autos, motocicletas y bicicletas en el cruce de las poblaciones.

La medida hubiese sido, sin duda, excelente, de no adoptar dicho ministro, como límite máximo, la velocidad de 10 kilómetros por hora.

Como es natural, los dueños de automóviles protestaron contra la exagerada restricción, alegando que los tranvías eléctricos marchaban por el interior de las ciudades á 30 kilómetros por hora.

Pero el ministro ha sido inflexible, y de ahora en adelante los autos no podrán caminar en los poblados de la poética Holanda sino al doble paso de un hombre.

Lo que, dada la proximidad de las ciudades en dicho país, equivale á la abolición del automovilismo.

La Exposición universal de Bruselas

En el mes de abril de 1910 se abrirá en Bruselas una Exposición universal, cuya duración será de seis meses próximamente.

Los terrenos ocupados por las diversas instalaciones tendrán una superficie de cien hectáreas.

La Exposición constará de los grupos siguientes: Educación y enseñanza, obras de Arte, instrumentos y procedimientos generales de las Letras, de las Ciencias y de las Artes; material y procedimientos generales de la mecánica; electricidad, ingeniería civil; medios de transporte; agricultura, horticultura y arboricultura; bosques, caza, pesca y cosechas; alimentos, minas y metalurgia, decoración y mobiliario, industrias textiles, sastrería, industria química, economía social, Higiene, Beneficencia, instituciones económicas y trabajo manual de la mujer; comercio y colonización, tropas de mar y tierra, deportes, congresos y conferencias.

La Exposición estará colocada bajo el alto patronato de su majestad el rey Leopoldo.

El cinematógrafo en colores

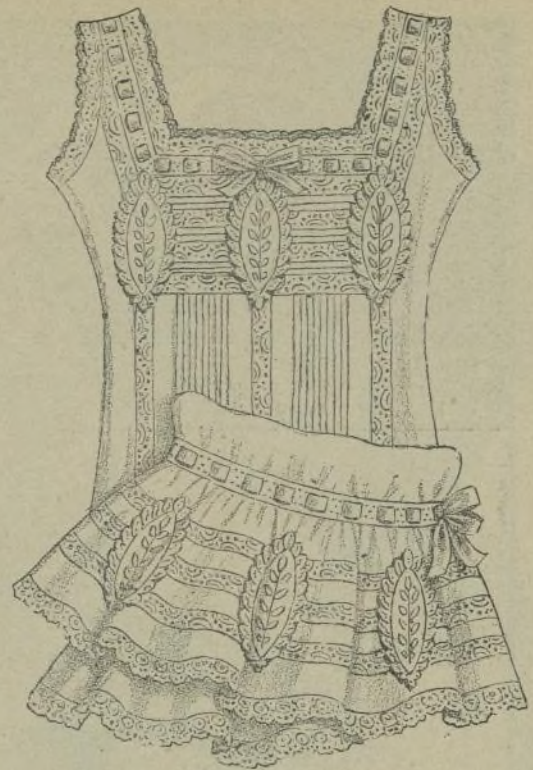
Anuncia *Le Gaulois* que un ingeniero inglés, llamado mister Smith, acaba de inventar el cinematógrafo en colores.

Hace pocos días dicho señor hizo los ensayos de su invento en el local de la Asociación que los ingenieros civiles poseen en París.

En sus demostraciones expuso á la consideración de los asistentes varias películas impresionadas en París y en Dieppe, tan impregnadas de vida y de color, que el éxito no pudo ser más satisfactorio, y la maravillada y docta asamblea aplaudió con entusiasmo al inventor.

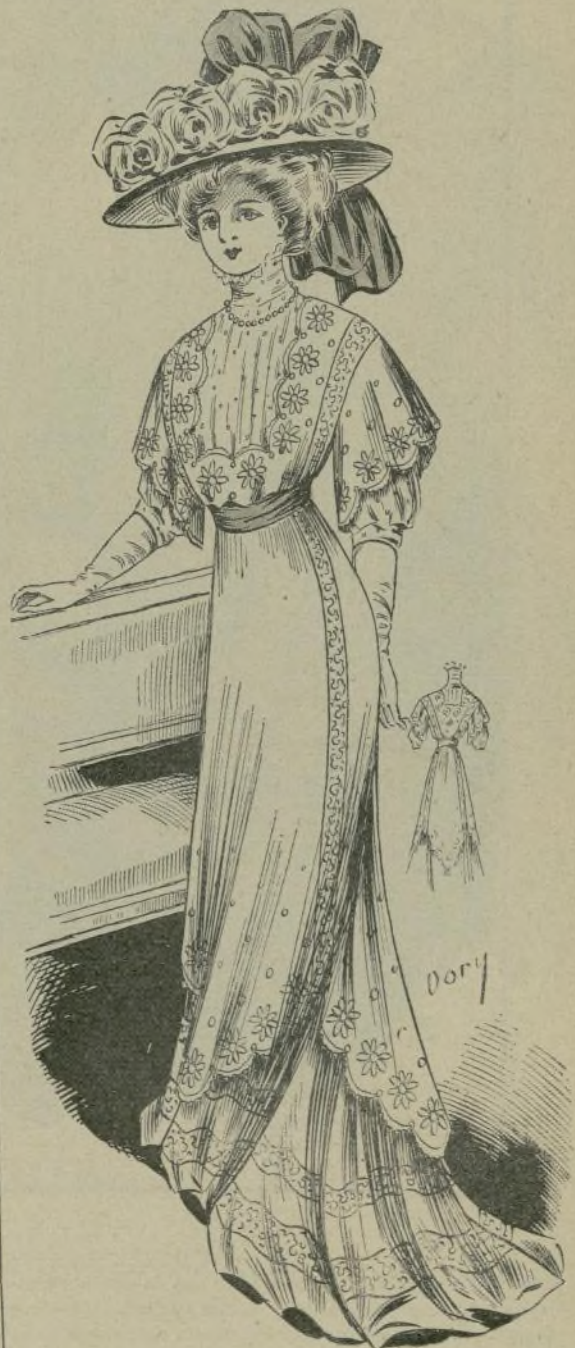
El diplodoco de Mr. Carnegie

En París y en su Museo de Historia Natural, se ha celebrado días atrás la inauguración de una venerable antigüalla, junto á la cual son cosas de ayer, recién nacidas, todos los cachivaches que se guardan en los Museos Arqueológicos. El héroe de



8.—Juego de lencería

esta fiesta y el objeto de esta inauguración fué el diplodoco ó dinosaurio, regalado por el millonario norteamericano mister Carnegie. Hace cuatro años se encontró en el Estado de Yoming una variada colección de osamentas de animales antediluvianos. Entre ellas se hallaba, en perfecto estado de conservación, que para sí quisieran muchas momias de faraones egipcios, el esqueleto del diplodoco. Mr. Carnegie lo envió al Museo de Pittsburg, é hizo sacar tres exactas reproducciones del monstruo secundario, para regalárselas al rey Eduardo, al



10.—Traje de hilo



11. - TRAJES DE PLAYA

Kaiser y á la República francesa. Cada una de ellas le ha salido por 500.000 pesetas. Algunos sujetos opulentos consideran tan raro, por lo menos como el Diplodoco, el que haya un millonario que se gaste seis millones de reales en sacar reproducciones de bichos antediluvianos, y obsequiar con ellas á los po-

derosos de la tierra. Pero Mr. Carnegie no sabe qué hacer con el dinero, y, por otra parte, vive en una nación donde la riqueza necesita hacerse perdonar, haciendo cosas útiles ó siquiera llamativas y extravagantes.

El diplodoco vivía, según los paleontólogos, hace seis millo-

nes de años, año más ó menos, porque de estas primitivas edades de la tierra no se puede llevar una cronología enteramente puntual. El diplodoco tenía 26 metros de largo, y debía de pesar más de 20 toneladas: algo así como cuatro elefantes.

El diplodoco, aparte del interés que ofrece para los natura-



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

N° 642 — XXIV.

Montaner y Simon Editores Barcelona,

PRIMERA DENTITION
JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes.

FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
Ayuntamiento de Madrid



La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva a la tez
su frescura y brillo.





12. — TRAJES DE VERANO

listas, es una de las infinitas pruebas de que la realidad iguala, y aun supera, á las más fabulosas leyendas. Todos aquellos monstruos de los cuentos de hadas y de los libros de caballerías vivieron en las primeras edades de la tierra, bajo parecidas y aún más extrañas y descomunales formas que las de la fauna fantástica de los libros maravillosos. Parece que la representación de los monstruos se ha formado en el cerebro humano, de lejanas é inconscientes reminiscencias de los días primeros de la tierra. El hombre no alcanzó estos seres, pero vió en la aurora de su tiempo bastantes terribles maravillas, bastantes monstruos horribles, para que la palpitación del terror, hondamente impresa en las almas, se transmitiera de generación en generación y se adelantara á los descubrimientos de la pa-

leontología, fingiendo dragones, sierpes, monstruos fabulosos de todas clases, que tal vez eran el recuerdo remoto, hecho instinto, hecho plasticidad imaginativa y subconsciente, de la época del miedo, del pasado terrible, de aquel pasado sin historia, junto al cual los días de la Historia Universal son un fugaz momento.

El hombre más viejo del mundo

Los periódicos de San Petersburgo anuncian la llegada á dicha ciudad, procedente de Tiflis, de un veterano llamado Andrés Nicolaevich Schmidt.

Este verdadero Matusalén nació el 5 de septiembre de 1772;

contando, por consiguiente, la edad de ciento treinta y seis años.

Schmidt conserva todas sus facultades; come y bebe cual un mozo de veinte años, y lee sin gafas.

Hállase condecorado con la cruz de San Jorge, y entró al servicio del zar á la edad de catorce años, obteniendo su retiro en 1854, ó sea á los setenta y siete inviernos.

Añadamos que no se trata en el caso de Schmidt de uno de esos centenarios cuya fecha de nacimiento y cuyo lugar de origen se prestan á errores.

La fecha de nacimiento de este individuo, que es, sin duda, el decano de los centenarios del mundo, se encuentra debidamente registrada y comprobada en los documentos militares.

La vuelta al mundo en cuarenta días

No en ochenta días, como el personaje de Julio Verne, sino en la mitad, acaba de dar la vuelta al mundo un coronel inglés, llamado Mr. Burnley Campbell.

Ha seguido, sin sufrir accidente ni retraso alguno, el itinerario que sigue:

De Liverpool á Quebec, en siete días de vapor; de Quebec á Vancouver, en tres días y medio de ferrocarril; de Vancouver á Yokohama, en doce días de vapor; de Yokohama á Tsaruga, atravesando el Japón, en un día de ferrocarril; de Tsaruga á Vladivostok, en dos días de vapor; de Vladivostok á Moscú, en once días y medio de ferrocarril; de Moscú á Ostende, en dos días y medio de ferrocarril, y de Ostende á Douvres, en doce horas de vapor.

Sin embargo, una expedición de turistas que organizan los periódicos ingleses dará la vuelta al mundo más rápidamente.

Atravesarán el Atlántico en un *paquebot* que hace 25 nudos por hora, como el *Lusitania*, y sólo tardarán en ello cuatro días y medio. La travesía de América, en la que utilizarán el ferrocarril transcanadiense, ya casi acabado, será muy corta.

Por último, la línea transmandchuriana les permitirá cruzar la Corea.

De este modo tardarán un mes justo.

La impresión de los dedos como firma

La impresión de los dedos ha servido muchas veces para denunciar á los criminales, y la justicia no deja de aprovechar indicios semejantes. Pero dicha impresión bien pudiera prestar otros servicios. En la *Gazette de Lausanne* aconseja el profesor Reiss extender el uso de ella en la mayor parte de documentos de identidad, sobre todo á los pasaportes y á los cheques. Ya en Egipto se habían adoptado las impresiones digitales para las libretas de los domésticos. En Rumanía, por una circular de 1903, prescribióse la impresión del pulgar en todos los actos del estado civil. En 1806 la república Argentina dispuso la identificación dactiloscópica, no solamente de los criminales, sino también de los agentes de policía, cocheros, carreteros, mandaderos, criados, y exigió la firma, por impresión digital, de los pasaportes y los documentos de depósito en los bancos. En Filipinas, exigen los Estados Unidos igual medida para los depósitos en la Caja de ahorros, lo cual, para los analfabetos, suprime la obligación de llevar testigos. Mucho tiempo antes se había ensayado y practicado con éxito un régimen parecido en las Indias. Se ha demostrado, pues, el valor del sistema. Este, por otra parte, no data de ayer. El Sr. A. Bertillon tiene en su biblioteca un libro inglés en el cual su autor, á mediados del siglo XVIII, puso á modo de firma la impresión del índice de su mano derecha. En esto, como en otras muchas cosas, la China precedió á Europa, pues, desde el siglo VII, usó la impresión digital como firma en los documentos judiciales en materia civil. Esta impresión, dice el Sr. Reiss, es la mejor tarjeta de visita, pues la forma del dibujo jamás es idéntica en dos individuos. La de un dedo basta; el Sr. Reiss aconseja con preferencia el dedo medio de la mano izquierda, cuya piel, generalmente, es menos gastada.

Las sufragistas por los aires

Según la *Pall Mall Gazette*, las sufragistas han aprobado la siguiente iniciativa de una de sus compañeras.

La sufragista en cuestión es una aeronauta consumada, que ha verificado ya varias ascensiones y que no teme á los peligros del aire.

Dicha sufragista se propone elevarse sobre Londres un día de éstos, en un dirigible.

Cuando se encuentre á altura suficiente, la sufragista dejará caer sobre la población una lluvia original.

Millares de hojas impresas en papel blanco y color violeta descenderán revoloteando sobre los transeuntes, sobre los balcones, sobre las terrazas de los establecimientos.

Ahora bien: estas hojas serán un manifiesto sufragista, que contendrá las reivindicaciones femeninas y la más brillante apología de la causa.

La iniciativa de las sufragistas es muy comentada por lo ingeniosa y original.

Fábrica singular de hielo

Opstchina es una barriada sita á diez kilómetros de Trieste y á 360 metros sobre el Adriático. La fabricación de hielo ha tomado allí recientemente suma importancia y se efectúa, dice el *Prometheus*, de una manera muy particular. La fábrica consiste en una barraca de 50 metros de largo por 18 de ancho y 3 de altura. Nada de máquinas, casi nada de material. La parte baja de la barraca sirve para conservar el hielo que se fabrica por sí solo en el piso de encima. Este se halla provisto de una especie de enrejado de vigas enormes y de un conducto que trae el agua por 48 grifos. La temperatura de la meseta de Opstchina es siempre inferior en muchos grados á la que reina al nivel del mar; por otra parte, el *Bora*, viento glacial del Nordeste, sopla allí con gran violencia durante gran parte del invierno, algunas veces hasta dos semanas continuas. Así que dicho viento se levanta, se abren los grifos; cuájase el agua por sí misma al contacto del aire y cae en cristales sobre el enrejado; estos cristales se acumulan y aglomeran en bloques que, por unas trampas, descienden al depósito de la planta inferior.

Este depósito puede contener hasta 360 vagones de hielo. Cuando sopla el *Bora*, basta que el termómetro señale un grado bajo cero para que la producción alcance en veinticuatro horas, el volumen de 25 vagones; sin *Bora*, llega todavía á 6 vagones diarios. El hielo así obtenido es la mitad más barato que el artificial fabricado por los procedimientos más económicos; huelga decir que, al propio tiempo, excede en pureza al hielo natural extraído de los lagos y estanques.

Un hombre clueca

Dostolewkg ha trazado en un libro célebre los horrores del cautiverio siberiano. Otro condenado político ruso, el señor Novorowski, acaba de publicar, á su vez, sus recuerdos de presidio. Parece haber tomado su desdicha más alegremente que el anterior. Para calmar su aburrimiento, se le ocurrió empujar los huevos destinados á la cena. Metiéndolos cuidadosamente en una servilleta y, con no menor cuidado, arrollóse dicha servilleta al cuerpo. Noche y día era la preocupación de Novorowski producir el calórico necesario para el éxito de la empresa. El resultado fué nulo por de pronto. Los huevos incubados no estaban todo lo frescos que era menester.

A los pocos días, Novorowski, comprendiendo su error rompió los huevos, renunciando á la tarea. Habiendo encontrado en un libro las nociones científicas que le faltaban, volvió á la carga. Construyó una jaula provista, en su parte superior, de un cajón, en el cual puso quince huevos perfectamente frescos. Una lamparilla suministraba el calor igual necesario, de suerte que, después de unas pocas semanas de febril espera Novorowski pudo contemplar siete polluelos muy bien formados.

«En cuanto me iba — dice — tenían un aire pésimo, como todos los polluelos abandonados por su madre. Su inquietud cesaba cuando yo reaparecía. Cuando me iba á mi huerto, corrían tras de mis huellas mostrando mayor confianza.»

Continencia ejemplar de Escandinavia

Cincuenta años atrás la Escandinavia era la región de Europa donde el alcoholismo hacía mayores estragos; actualmente es el país más sano y exento de dicho azote. Débese tan feliz cambio á los esfuerzos de los legisladores y sobre todo á la tenacidad de las sociedades de abstinencia, que se han impuesto la tarea de combatir el alcohol á todo trance. Su celo no se halla libre de ciertas exageraciones, de las que cita el periódico *Münchener* ejemplos recientes. No contentas con haber logrado que se excluyera de los postes anunciadores todo reclamo directo ó indirecto en favor de una bebida alcohólica, dichas sociedades quisieron que la prohibición se extendiese á los periódicos. Para éstos era menester una ley especial, y, como en todos los países es difícil tocar á las «santas libertades de la prensa», piden, en espera de algo mejor, que el Estado noruego, que subvenciona ciertas hojas postales, suprima todo subsidio á los que continúan la inserción de los reclamos funestos. Más todavía. Pretenden que se prohíba dar conciertos en cafés, cervcerías y tabernas. La música, dicen, añade atractivo á esos lugares corruptores, y las más graves obras maestras, los sublimes acentos de Mozart y de Beethoven, resultan inmorales. Esta pretensión se ha considerado abusiva; pero la excelencia del fin merece que se perdone el rigor de los medios. Por otra parte, se entrevé una transacción posible. Obligando á las orquestas de las cervcerías á no tocar sino marchas fúnebres, las sociedades de templanza darían satisfacción al gusto de sus compatriotas por la música y recordarían, al propio tiempo, los peligros que amenazan al bebedor.

El proceso de la carne

De un artículo del Sr. Enrique de Varigny tomamos lo siguiente:

«Ya los higienistas hacían el proceso de la carne y ahora se junta á ellos un fisiólogo. Es el Sr. Ignatowsky, quien en la publicación «Archives de medecine experimentale», expone los resultados del régimen carnívoro; investigaciones tanto más indicadas en cuanto se carecía totalmente, ó poco menos, de ellas.

Quizás, á primera vista, haya quien reproche al Sr. Ignatowsky la elección del animal de experimento. Pero dicho señor contesta al reparo diciendo que era menester valerse de un animal que no hubiese adquirido todavía por costumbre la inmunidad contra las toxinas de la carne.

De ahí la elección del conejo. Esta pudiera discutirse. Quizás mejor fuera haber operado en un animal semicarnívoro, como el perro. El hombre es por naturaleza omnívoro, y el conejo es herbívoro; habrá, pues, algún trabajo en sacar conclusiones del cuadrúpedo aplicables al bípedo.

Sea como fuere, los experimentos del fisiólogo son interesantes.

El conejo soporta muy mal la carne. Hasta cuando no se le ofrece otra cosa, apenas la acepta en cantidad de 80 á 100 gramos por día, lo cual es insuficiente. Así es que enflaquece; al propio tiempo su orina se acidifica y pronto contiene albúmina; el animal concluye por morir por la intoxicación y el coma que de esto resulta.

En la autopsia se encuentran lesiones en los riñones, y lo mismo sucede cuando se substituye el régimen puramente carnívoro por un régimen mixto (carne y zanahorias), menos contra naturaleza; lesiones análogas á las de la nefritis parenquimatosa. Estas se deben á las toxinas y á los microbios de que está cargado el intestino.

Los efectos son rápidos en el conejo alimentado exclusiva-

mente con carne; á los diez días muere por intoxicación ácida. Si está alimentado no solamente con carne, sino con carne y legumbres, la situación puede prolongarse; pero los efectos funestos no tardan en producirse.

Estos comienzan por desarreglos digestivos; luego es atacado el riñón. Parece que el absorber carne modifica químicamente el contenido intestinal, creando un medio favorable al desarrollo de los microbios anaerobios que pueden penetrar en la sangre.

Sin embargo, si la ración de la carne es mínima, puede obtenerse la inmunidad y el conejo así pervertido en sus apetitos gusta del veneno á que se le ha habituado: toma carne espontáneamente, pero sin exceder de cierta dosis, 15 gramos, lo cual es demasiado ya desde el punto de vista de la higiene, pues se ha comprobado que aun las pequeñas dosis de que acaba de hablarse absorbidas de manera continua, si bien no provocan alteraciones visibles, obran en los órganos importantes: el hígado, que se cirrosa; los riñones, que se inflaman; los mismos vasos (empezando por la aorta), que presentan esclerosis muy pronunciada.

Se dirá que esto es cosa de conejos, y no de hombres y que, alimentando á un león con nabos y á una pantera con puerros, fuera fácil demostrar que estos alimentos no les convienen. Perfectamente, pero hay una diferencia. El experimento tan sólo probaría que el nabo y el puerro son alimentos insuficientes, lo cual ya se sospechaba; no demostraría que sean tóxicos.

Lo más interesante en los experimentos del señor Ignatowsky es el hecho que acaba de relatarse, de que las pequeñas dosis de carne emponzoñan el hígado, el riñón y las arterias. Pero todo esto no sorprende mucho. Todo ser viviente es una fábrica de venenos; todos sus tejidos están empapados de desperdicios, de substancias nocivas que deben eliminarse de continuo, so pena de morir. La vida es un suicidio; la actividad humana se emplea en producir substancias nocivas á sí misma. Todo el organismo es tóxico.

Decididamente, la carne pasa un mal cuarto de hora.

No se exagere, sin embargo. No nos alarmemos. Por una antigua práctica de alimentación carnívora, la raza ha adquirido cierta inmunidad. Lo que hay que combatir, no es el uso, sino el abuso inmoderado. Sobre todo en las personas sedentarias y de cierta edad, que no puede fijarse con certidumbre, para las cuales son más sensibles y funestas las consecuencias del régimen carnívoro exagerado.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Cuando quedamos solos, di á Miguel cuanto pude; y él, mientras yo comía, entrególo á aquel desgraciado. Apenas he podido ahorrar lo necesario para llegar á Niza, en donde negociaré las letras que en los bancos de Génova me hice expedir para Tolón y Marsella. Esta mañana, cuando, antes de partir, ha venido con su mujer y con su criatura á darme gracias, y yo veía con cuánto júbilo me decía: «Sin usted ya estaría hoy en busca del primer hospital,» no he tenido ánimo para contestarle; pero en mi corazón decía: «Tienes para vivir cuatro, seis meses; pero ¿y después? La engañosa esperanza te conduce, mientras tanto, de la mano, y el ameno sendero en que te internas lleva quizás á otra senda más desastrosa. Tú buscabas el primer hospital, y quizás tenías muy próximo el asilo de la tumba. Pero este mi pequeño socorro, la suerte no me concede ayudarte verdaderamente, te infundirá más vigor para sufrir de nuevo y por más tiempo aquellos males que ya te habían consumido y libertado para siempre. Goza, entretanto, del presente; mas ¡cuántas privaciones has debido sufrir para que este tu estado, que á la mayoría sería enojoso, llegue á parecerte dichoso! ¡Ah! Si tú no fueses padre y marido, te daría quizás un consejo.» Y sin decirle palabra, lo he abrazado; y mientras partían, yo les contemplaba sugestionado por un despecho mortal.

Anoche, desnudándome, pensaba: ¿Por qué aquel hombre emigró de su patria? ¿Por qué se casó? ¿Por qué nunca tuvo el pan asegurado? Y toda su historia me parecía la novela de un loco; y yo silogizaba en busca de lo que él, para no arrastrarse entre aquel cúmulo de desgracias, hubiera podido hacer ó dejar de hacer. Pero como quiera que más de una vez he oído repetir infructuosamente semejantes *por qués*, y he visto que todos somos médicos en las enfermedades ajenas, me fuí á dormir murmurando: ¡Oh mortales que juzgáis inconsiderado todo lo que no es próspero!, poneos una mano sobre el pecho y después

confesad: ¿sois más sabios?, ¿sois más afortunados?

¿Y tú crees ser cierto todo lo que él refería? — ¿Yo? Creo que él estaba semidesnudo y yo vestido; he visto una mujer languideciente; he oído los gritos de una niña. Lorenzo mío, se va buscando con la linterna nuevas razones contra el pobre, porque se siente en la conciencia el derecho que la naturaleza le ha dado sobre los bienes del rico. ¡Ah! Las desgracias derivan, por lo común, de los vicios; y en éste quizás derivaron de un delito. — ¿Quizás? Yo no lo sé, ni lo indago. Yo, juez, condenaría á todos los delincuentes; mas yo, hombre, ¡ah!, pienso en el horror con que nace la primera idea del delito; en el hambre y en las pasiones que impelen á consumarlo; en los temores perpetuos; en el remordimiento con que el hombre se sacia del fruto sanguinolento de la culpa; en las cárceles que el reo contempla siempre abiertas para sepultarlo; y si después, librándose de la justicia, paga la pena con la deshonra y con la indigencia, ¿deberé yo abandonarle á la desesperación y á delitos nuevos? ¿Es solamente él el culpable? La calumnia, la traición del secreto, la seducción, la malignidad, la negra ingratitud, son delitos más atroces, ¿pero son ellos siquiera amenazados? ¡Y quién del delito ha granjeado propiedades y honor! — Oh legisladores oh jueces, castigad; pero de vez en cuando revolveos en los tugurios de la plebe y en los suburbios de todas las ciudades capitales, y veréis cada día á una cuarta parte de la población que, desvelándose sobre la paja, no sabe cómo calmar las supremas necesidades de la vida. Conozco que no se puede cambiar la sociedad; y que el fastidio, las culpas y los suplicios son también elementos del orden y de la prosperidad universal; pero se cree que el mundo no puede regirse sin jueces ni sin patibulos; y yo lo creo porque lo creen todos. ¿Mas yo? No seré juez nunca. En este gran valle en donde la especie humana nace, vive, muere, se reproduce, se afana, y después vuelve á morir, sin saber cómo ni por qué, sólo distingo felices é infortunados. Y si encuentro á un infeliz, compadezco nuestra suerte y vierto cuanto bálsamo puedo en las llagas del hombre; pero dejo sus méritos y sus culpas en la balanza de Dios.

Ventimiglia, 19 y 20 de marzo.

Eres desesperadamente infeliz: vives entre las agnias de la muerte, y no tienes su tranquilidad; pero debes soportarlas por los demás. — Así la filosofía pide á los hombres un heroísmo de que huye la naturaleza. Quien odia la propia vida, ¿puede amar al mínimo bien que está incierto de aportar á la sociedad, y sacrificar á esta esperanza muchos años de llanto? ¿Y cómo puede esperar por los demás quien no tiene deseos ni esperanzas para sí, y que, abandonado de todo, se abandona á sí mismo? — No eres el único desgraciado. — ¡Harto lo sé! Pero esta consolación ¿no es más bien un argumento de la envidia secreta que el hombre siente de la prosperidad ajena? La miseria de los otros no mengua la mía. ¿Quién hay tan generoso que cargue con mis enfermedades? ¿Y quién, aunque quisiera, podría hacerlo? Quizás tendría el valor para sufrirlas: pero ¿qué es el valor desprovisto de la fuerza? No es vil el hombre que es arrastrado por la corriente irresistible de un río, pero sí el que tiene fuerza para salvarse y no la aprovecha. Ahora bien, ¿en dónde está el sabio que pueda constituirse en juez de nuestras íntimas fuerzas? ¿Quién puede dar norma á los efectos de las pasiones en los varios temperamentos de los hombres y de las incalculables circunstancias, para decidir: este es un vil porque sucumbe, aquel que resiste es un héroe, cuando el amor á la vida es tan imperioso, que más habrá luchado el primero para no sucumbir, que para resistir el segundo?

Pero ¿y tus deudas para con la sociedad? — ¿Deudas? ¿Quizás porque me ha sacado del libre seno de la naturaleza cuando yo no tenía la razón ni el arbitrio para darle mi asentimiento, ni fuerza para oponerme, y me educó entre sus necesidades y entre sus prejuicios? — Lorenzo, perdóname si insisto demasiado sobre este asunto por nosotros tan discutido. No quiero separarte de tu opinión tan contraria á la mía; pero quiero alejar de mí toda duda. Estarías convencido igualmente que yo si sintieses en tí mis heridas: ¡el cielo te libre de ellas! — ¿He contraído yo estas deudas espontáneamente? ¿Y mi vida deberá pagar,

como un esclavo, los males que la sociedad me procura, sólo porque los denomina beneficios? Y aunque sean beneficios: los disfruto y la recompensa mientras vivo; y si en el sepulcro no le soy de utilidad, ¿qué bien recibo yo de ella en el sepulcro? ¡Oh, amigo mío! Cada individuo es enemigo nato de la sociedad, porque la sociedad es necesaria enemiga de los individuos. Supón que todos los mortales tuviesen interés en abandonar la vida: ¿crees tú que la soportarían por mí solo? Y si yo cometo un acto perjudicial á los más soy castigado; mientras á mí no me será lícito nunca vengarme de sus actos aunque redunden en sumo daño mío. Pueden ellos pretender que yo sea hijo de la gran familia; pero yo, renunciando á los bienes y á los deberes comunes, puedo exclamar: Yo soy un mundo en mí mismo, y pretendo emanciparme porque me falta la felicidad que me habéis prometido. Que si yo, separándome, no encuentro mi porción de libertad; si los hombres me la han invadido porque son más fuertes; si me castigan porque me la vuelven á pedir, ¿no les libro yo de sus mentirosas promesas y de mis impotentes quejas buscando refugio debajo de la tierra? ¡Ah! Los filósofos que han evangelizado las virtudes humanas, la probidad natural, la recíproca benevolencia, son inadvertidamente apóstoles de los astutos, y seducen á las pocas almas ingenuas y apasionadas que, amando sencillamente á los hombres por el afán de ser amadas, serán siempre víctimas tardíamente arrepentidas de su leal credulidad.

Sin embargo, ¿cuántas veces todos estos argumentos de la razón han encontrado la puerta de mi corazón cerrada, porque esperaba aún consagrar mis martirios á la felicidad ajena! Mas, por el nombre de Dios, escucha y contéstame: ¿Para qué vivo? ¿De qué te aprovecho, fugitivo entre estas cavernosas montañas? ¿Qué honor reporto á mí mismo, á mi patria, á mis amigos? ¿Hay diferencia de estas soledades á la tumba? Mi muerte sería para mí la meta de mis desdichas, y para vosotros el término de vuestras ansiedades por mi estado. En lugar de tan continuadas angustias, yo os causaría un solo dolor, tremendo, pero último: y estaríais seguros de mi paz eterna. Los malos no redimen la vida.

Sí; pienso todos los días en el gasto que ocasiono á mi madre muchos meses hace, y no sé cómo puede hacer tanto. Si yo volviese, hallaría tal vez nuestra casa viuda de su esplendor. Empezaba ya á obscurecerse mucho antes de partir yo, por las públicas y privadas extorsiones que no dejan de oprimirnos: empero, aquella madre benéfica no cesa en sus cuidados: encontré dinero en Milán; mas estas afectuosas liberalidades la privarán ciertamente de aquellas conveniencias entre las cuales nació. ¡Desgraciadamente no fué mujer feliz! Sus haberes sostienen mi casa que se arruinaba por las prodigalidades de mi padre..., y su edad hace aún más amargos mis pensamientos. ¡Si supiese! ¡Todo es vano para su malhadado hijo! ¡Si ella sondease aquí dentro!.. ¡Si viese las tinieblas y consunción de mi alma!.. ¡Ay!, nada de esto le digas, Lorenzo; mas ¿es ésto vivir? ¡Ah!, sí, todavía vivo, y el único espíritu de mis días es una sorda esperanza que los reanima siempre y que, con todo, hago esfuerzos por no escuchar: no puedo, y si pretendo desengañarla, se convierte en desesperación infernal. Tu juramento, oh Teresa, proferirá al mismo tiempo mi sentencia...; mas mientras tú permaneces libre, y nuestro amor está aún al arbitrio de las circunstancias, del incierto porvenir... y de la muerte, tú serás siempre mía. Yo te hablo, te miro y te abrazo..., y me parece que así de tan lejos tú sientes la impresión de mis besos y de mis lágrimas. Mas cuando serás ofrecida por tu padre como holocausto de reconciliación en el altar de Dios..., cuando tu llanto habrá restituido la paz á tu familia..., entonces, no yo, la desesperación tan sólo, aniquilará al hombre y sus pasiones. Y ¿cómo puede extinguirse, mientras vivo, mi amor, y cómo no te seducirán siempre en tu retiro sus dulces ilusiones? Pero entonces no serán ya santas é inocentes. Ni yo amaré, cuando será de otro, la mujer que fué mía... Amo inmensamente á Teresa, mas no á la mujer de Eduardo... ¡Ay de mí, y tú, mientras escribo, estás tal vez en su lecho! Lorenzo..., ¡ay, Lorenzo!; hele aquí el espíritu infernal que me persigue; torna á alcanzarme, á oprimirme, á avasallarme, y me ciega el entendimiento, y me detiene hasta las palpitations del corazón, y me enferece,

y quisiera destruido conmigo el mundo todo... Llorad todos... ¿Y por qué pone en mis manos un puñal, y me precede, y se vuelve á ver si le sigo, y me señala con el dedo adonde debo herir? ¿Vienes quizás de la altísima venganza del cielo? Y así, en mi furor y en mis supersticiones, me hundo en el polvo y conjuro horrendamente á un Dios que no conozco, que otras veces he adorado cándidamente, que no ofendí, de quien dudo siempre..., y luego tiemblo y le adoro. ¿En quién encontraré ayuda? No en mí, no en los hombres: yo he ensangrentado la tierra, y el sol es negro.

Al fin... ¡heme en paz! ¿Qué paz?, cansancio, sopor de muerte. He vagado por estas montañas. No hay un árbol, ni una choza, ni una hierba. Todo no es más que malezas, ásperas y lívidas breñas, y aquí y acullá muchas cruces que muestran el sitio de los viajeros asesinados. Allá abajo está el Roya, un torrente que cuando se deshacen los hielos se despeña de las entrañas de los montes, y por largo trecho ha resquebrajado estas montañas inmensas. Hay un puente cerca de la marina que se une con la senda. Me he detenido sobre aquel puente, y he extendido los ojos hasta donde la vista puede alcanzar, y recorriendo dos valladares de altísimas rocas y de cavernosos barrancos, apenas se ven levantados sobre las cimas de los montes otros montes de nieve que se ocultan en el cielo, y todo blanquea y se confunde...; de aquellos hendidos montes descende y vaga ondeando el septentrión, y por aquellas fauces invade el Mediterráneo. La naturaleza yace aquí solitaria y amenazadora, y echa de este su reino á todos los vivientes.

(Continuará.)

TELAS DE SEDA

francas de portes y Aduanas.

Se envían directamente á los particulares á domicilio.

Especialidades. Telas de seda para trajes de boda, de baile, de reunión y de paseo, así como para blusas, forros, etc., negras, blancas y de color, desde ptas. 1,45 á ptas. 21,30 el metro. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Muestras á vuelta de correo

Schweizer y C.^a, LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de sederías

RECETAS ÚTILES

Curiosas falsificaciones de piedras

Los topacios de color carmín y los zafiros blancos son piedras que á veces alcanzan gran valor, según su tamaño y calidad, razón por la cual no dejan de existir falsificaciones, muy perfectas algunas.

El calor es el agente que sirve para hacer semejantes imitaciones, siempre que las manipulaciones se hagan con muchísimo cuidado.

El topacio carmíneo se obtiene calentando hasta determinada temperatura el topacio amarillo, que es de escaso valor, y de esta suerte se consigue darle el tono rojo ó un rosa muy delicado.

El topacio de Sajonia ó cualquier zafiro muy pálido se pueden poner tan blancos que se asemejan al diamante, pero, generalmente, se quedan en la categoría de zafiros blancos, que son piedras muy valiosas también cuando son legítimas.

Por igual procedimiento que el citado, un topacio brasileño puede imitar á un rubí de lo más fino.

Lo mismo que las piedras buenas se falsifican otras más comunes, como, por ejemplo, la turquesa que tiene un color azul celeste opaco y que se imita con hueso teñido en una disolución de cobre. Pero esta artimaña se descubre en seguida tocando la piedra sospechosa con un poco de ácido, el cual la cambia de color en el acto. Tratándose de una turquesa legítima el ácido no la afecta nada.

El topacio amarillo se imita coloreando cristales comunes con disolución de plomo, pero también es fácil de descubrir la trampa.

Para trasplantar arbustos y árboles pequeños

Sin temor de que se sequen, sea cual sea la estación y el desarrollo, se cava una zanja en torno del árbol de cuarenta ó cincuenta centímetros de ancho por algo más de profundidad, procurando que las raíces queden envueltas en una pelota de tierra. Luego se llena la zanja con cemento recién amasado y se deja secar. Cuando esté duro se puede sacar el árbol y llevarlo adonde se quiera sin cuidado ninguno, y una vez colocado en el sitio que haya de ocupar, se rompe y se quita el cemento y se rellena en seguida con tierra el espacio que deja libre.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14. París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición. Extiense el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

En todas las Farmacias del Globo.

FUMOUZE - PARIS

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS) á la Hemoglobina CURAN SIEMPRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

BOYVEAU-ROB

BOYVEAU-LAFFECTEUR

GÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpès, etc. EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO. Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR. Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

L'Epil'vite

L'Epil'vite

CREMA DEPILATORIA Siempre pronta á ser empleada. **EFFECTO GARANTIDO** Agradablemente perfumada, destruye al minuto el vello que tanto alea, y el pelo mas duro del rostro y del cuerpo. No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada. M. A. GRAZIANI, Farmaceutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS. DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par. los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades medicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS Bº St-Denis, 18

Todas las parisienses elegantes emplean la

Crema de Siva

que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPañIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES 57, rue St. Lazare, PARIS DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS Depositario en España PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y Cª — MADRID

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS F. G. SÉGUIN — PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 e TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA